

# **Cristianización de Roma. Romanización del cristianismo**

**Néstor H. Torres-Torres**

Centro de Pensamiento La Esperanza “Don Pedro Laín Entralgo”

Universidad La Gran Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4462-2504>

e-mail: [nestor.torres@ugc.edu.co](mailto:nestor.torres@ugc.edu.co)

## **Resumen**

Lo que actualmente se reconoce como “Civilización Occidental” tuvo su origen en el Imperio romano, lugar y época en los que se sitúa también el inicio del cristianismo. El objetivo de este documento de trabajo consiste en definir la injerencia que tuvo el fenómeno cristiano en el mundo romano y/o el que tuvo el mundo romano en el cristianismo. Desde un enfoque de investigación cualitativa y mediante un somero de trabajo de documentación, se intenta determinar la interacción y el grado de influencia que hay entre Roma y el naciente cristianismo. Se espera que el resultado de esta reflexión pueda situarse como un argumento epistemológico que fundamente, en parte, el proceso de construcción sociocultural de Occidente. El cristianismo, para este trabajo de investigación, debe ser abordado teóricamente, al margen de su propio hecho religioso, como un sistema sociológico; este tipo de abordaje académico, permite observar mejor el impacto que tuvo en las estructuras sociales: política y economía, en el contexto romano. Se puede concluir que el planteamiento del título no es favorable para ninguno de los elementos de análisis, antes bien, cabe la afirmación de que la interacción entre el cristianismo y el mundo romano imperial, fue un proceso de amalgamamiento simultáneo y recíproco, que dio origen a una súper estructura sociocultural, la cual terminó por establecerse como estructura sociocultural dominante en Europa hacia finales del siglo IV.

**Palabras clave:** civilización occidental, cristianismo, Europa, Imperio romano, sociología cultural.

Cuando en el mundo académico se hace referencia al fenómeno cristiano, la tendencia preponderante, equivale a pensar o mejor a creer que se mencionará algo meramente religioso, escindido del todo de una historia con datos reales, una narración de carácter mítico que no posee un contexto dentro de las coordenadas espacio-temporales. Por el contrario, el fenómeno cristiano, está claramente ubicado en un momento determinante en la construcción de lo que hoy es reconocido como *Civilización Occidental*, el que corresponde al Imperio Romano. Sin pretender ser exhaustivos, en lo que a historia se refiere, es necesario mencionar las vicisitudes históricas de los judíos y principalmente de la Roma imperial, al hablar del personaje de Jesús y del nuevo movimiento religioso que surge a partir de él.

Roma, “la Ciudad eterna”, entra en la escena histórica hacia el año 753 a. C., fundada legendariamente por Rómulo y Remo; dicho acontecimiento se antoja demasiado lejano de la historia del cristianismo, pero vale la pena mencionarlo a modo de contextualización. En el año 27 a. C., Octavio, heredero de Julio César, es nombrado emperador y así comienza el periodo de la Roma imperial. Para hacerse a una idea aproximada del significado de Roma, hay que pensar en un poder político, administrativo, militar, económico, cultural, religioso y a todos los niveles, de carácter absoluto. No hay nada por encima de Roma, nadie puede desafiar su autoridad y poder. En ese contexto ¿qué importancia puede tener un nuevo culto religioso de una provincia insignificante del propio imperio? es más, ¿qué importancia puede tener un solo hombre? y aunque en primera instancia, se puede pensar que los motivos de los interrogantes son insignificantes, será su respuesta la que permita una comprensión más amplia de la caída del imperio.

El historiador español Ramón Teja, en su obra *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*, afirma:

Si se tiene en cuenta que el cristianismo ha configurado, como uno de sus elementos más definitorios, junto al pensamiento griego y al derecho romano a los que, por otra parte, integró y asumió, lo que se acostumbra a denominar la “*cultura occidental*” se explica que pueda considerársele como el principal legado de Roma que todavía pervive. (Teja, 1990)

¿Cómo es posible que el principal legado del omnipotente Imperio Romano sea el cristianismo?, para responder a esta cuestión se hace perentorio analizar ¿cuál fue el papel del cristianismo dentro de la realidad imperial?

En la segunda mitad del siglo I d. C., tras la muerte por crucifixión de Jesús de Nazareth, es notorio que hay un nuevo grupo social que comienza a consolidarse y a cobrar importancia dentro del territorio imperial. Su foco es la zona de Jerusalén y sus alrededores, abarcando todo lo que era el territorio judío, conocido como Galilea. Este nuevo conglomerado social no se hace llamar de ningún modo específico, excepto quizá bajo el apelativo de discípulos; sin embargo, tenía algo que lo diferenciaba notoriamente de la sociedad judía, de la sociedad romana y de todos los grupos sociales que convergían en la misma zona, en el siglo I d. C.

El factor común por el cual fue reconocido el nuevo grupo social del que estamos haciendo mención, es el seguimiento de las enseñanzas de un tal “*Christo*”; la palabra proviene del griego y significa: “ungido de Dios”. Es decir, que el nuevo grupo sociocultural, del siglo I d.C., lo era en virtud del seguimiento de un personaje que en sí mismo se había manifestado directamente relacionado con Dios. Es fácil imaginar que cuando alguien, en el siglo I d.C., se interesaba en el estilo de vida que llevaban los cristianos, se encontraría indefectiblemente con que el “*Christo*” de quien ellos se proclamaban seguidores, era la misma persona de Jesús de Nazareth. De esa convergencia surgiría la palabra Jesucristo.

Cabe preguntar: ¿qué enseñó Jesús para que un grupo de judíos sigan sus enseñanzas y estén formando un grupo representativo en la Roma del siglo I d. C.? Para responder a esta cuestión, es ineludible recurrir a los evangelios, más exactamente a los capítulos quinto a octavo del evangelio de Mateo, comúnmente conocidos bajo el nombre de *Sermón de la montaña*. En este texto se encuentra la síntesis de toda la predicación cristiana, todo lo que supone el seguimiento de Jesús, el estilo de vida que propone. Sin embargo, no lo es todo, es, por decirlo de alguna forma, una reinterpretación de la ley judía, de los diez mandamientos; esto queda manifiesto cuando, en palabras del propio Jesús, el evangelista pone lo siguiente: “No penséis que he venido a abolir la Ley de los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento” (Mt 5, 17).

Entonces ¿qué es lo realmente distintivo de ese nuevo grupo sociocultural llamado cristianos? Es necesario ir al texto de otro evangelista para encontrar el factor diferenciador de los cristianos respecto del mundo judaico. En el evangelio de Juan, reza lo siguiente: “Lo que os mando es que os améis los unos a los otros” (Jn 15, 17). Es decir, que el mandamiento propio y diferenciador del verdadero cristiano es: el Amor. El mismo Juan en su primera epístola dirá lo que corresponde al cristiano: “Quién no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (I Jn 4, 8).

Unidos los dos párrafos anteriores y teniendo algún tipo de bagaje cultural sobre el cristianismo (supuesto ratificable en occidente), es fácil deducir que uno de los principios fundantes y necesarios del cristianismo es la “Dignidad Humana” y la igualdad que esta debe tener entre todos los seres humanos. Dicho de otra forma y haciendo uso del lenguaje cristiano: “Todos somos iguales ante Dios”. Seguramente en este punto se preguntarán ¿qué tiene que ver todo esto con el mundo romano del siglo I d. C.?

Da la impresión, en este punto, que estamos haciendo una apología del cristianismo y que no se está dando respuesta al título: Romanización del cristianismo. Cristianización de Roma. No obstante era necesario hacer las anteriores claridades para poder ver el impacto del nuevo modelo sociocultural cristiano, en el contexto de la Roma imperial.

Evidentemente la sociedad romana no tenía nada en común con los principios propuestos por el cristianismo. Era una sociedad altamente desigual, preocupada por la ostentación de su grandeza, la cual recaía solamente en quienes detentaban el título de ciudadanos. El estilo de vida de la Roma Imperial es radicalmente opuesto a la propuesta del cristianismo, es más, para que Roma funcione necesita de un cuerpo social, altamente vulnerado que haga posible todos los excesos a los que esa sociedad estaba acostumbrada, ese cuerpo social eran los esclavos. El historiador australiano Ray Laurence se refiere a la esclavitud romana de la siguiente manera: “Imaginar una Roma sin esclavos, es como imaginar una Revolución Industrial sin máquina de vapor. Es algo inseparable”<sup>1</sup>. esta afirmación nos da a entender que para Roma la esclavitud es fundamental. Roma sin esclavos no funciona; paradójicamente, la civilización más poderosa de todos los tiempos, depende totalmente del colectivo social más vulnerable de toda la historia.

Imaginemos que somos esclavos en Roma, prácticamente somos objetos de la pertenencia de un ciudadano romano, quien tiene el derecho de hacer lo que quiera con nosotros, literalmente lo que sea de su antojo. Supongamos entonces, que en medio de esa realidad uno de nosotros, habiendo sido reconocidamente esclavo, apareciese diciendo que ya no lo es, que ahora vive en libertad, en condición de igualdad con los que viven como él, que pertenece a una comunidad en la que se le valora como persona. Además de todo, el

---

<sup>1</sup> Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=IPgg39d\\_2Jc](https://www.youtube.com/watch?v=IPgg39d_2Jc)

personaje da muestras de que realmente vive bien, notorio seguramente en sus ropas, en el manejo de dinero, en el uso del lenguaje, entre otros muchos aspectos que denotarían su nueva condición de no esclavo.

Al observar este fenómeno, nuestra reacción natural sería la de preguntar ¿cómo consiguió abandonar la esclavitud? Si la respuesta a nuestra pregunta fuera la conversión al cristianismo, todo esclavo que se enterara querría hacerse cristiano y es este el verdadero impacto del cristianismo sobre el mundo romano. Se había convertido en un mecanismo que permitía que los esclavos, el motor de Roma, abandonasen la esclavitud. Catastrófico para una sociedad esclavo-dependiente.

En un principio la predicación cristiana se lleva a cabo gradualmente siguiendo los pasos de la diáspora judaica (periodo iniciado en el 63 d. C., Los judíos emigran de la zona de Jerusalén y Galilea) y son las ciudades más importantes del Mediterráneo oriental, en las que existían importantes colonias judías, dónde arraiga el proselitismo cristiano (Teja, 1990).

La cita anterior nos deja ver como el cristianismo se acentúa como problema para el mundo romano, al instaurar su modelo sociocultural, basado en el amor al prójimo, la solidaridad como la única forma de administración económica y la igual dignidad de todos sus miembros; en las principales ciudades comerciales del imperio. Para ver este fenómeno no hace falta ir más lejos de la revisión de las comunidades a las que se dirige Pablo en sus escritos. Las siete primeras grandes iglesias cristianas serán: Jerusalén (carta a los hebreos), Corinto (cartas a los corintios), Galacia (carta a los gálatas), Éfeso (carta a los Efesios), Colosas (carta a los colosenses), Tesalónica (cartas a los tesalonicenses), Roma (carta a los romanos). Si vemos en un mapa la conexión que hay entre estas ciudades, comprendemos que el cristianismo, aparte de estar acabando desde dentro, con la esclavitud, vital para Roma; está tomando control sobre una importante red comercial del imperio. Prácticamente serán

los primeros cristianos, los que se van a convertir en administradores de los mercados y economía imperial.

Lo que está consiguiendo el cristianismo primitivo en el siglo I d. C., no es en absoluto desdeñable, podríamos decir que está echando a perder la organización y funcionamiento del gran imperio. Esto es lo que va a justificar que ese mismo imperio, hasta ahora situado relativamente al margen de cuestiones religiosas, tuviera que comenzar entonces a perseguir a este nuevo grupo, que poco a poco se convertía en un problema mayúsculo en las entrañas de la gran mole político-administrativa que suponía la realidad romana.

Comienza la época de las persecuciones. Según Reyes Vizcaíno (2011) fueron diez las persecuciones por parte de los romanos, las cuales se denominan de acuerdo con el emperador que las ordenó. Así, las persecuciones fueron las de: Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Séptimo Severo, Maximiliano, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano. Abarcaron el periodo de tiempo comprendido entre la segunda mitad del siglo I d. C. Hasta el año 313, en el que Constantino “el grande”, firmaría el Edicto de Milán, por el que se respetaba el culto cristiano dentro del Imperio Romano. Durante este periodo de aproximadamente dos siglos y medio el cristianismo fue considerado una religión prohibida.

José Orlandis (1997) historiador español, dedicado a la historia del cristianismo, en su libro *Historia breve del cristianismo*, afirmará lo siguiente:

El nacimiento y primer desarrollo del Cristianismo tuvo lugar dentro del marco cultural y político del Imperio Romano. Es cierto que durante tres siglos la Roma pagana persiguió a los cristianos; pero sería equivocado pensar que el Imperio constituyó tan sólo un factor negativo para la difusión del Evangelio. La unidad del mundo grecolatino conseguida por Roma había creado un amplísimo espacio geográfico, dominado por una misma autoridad suprema, donde reinaba la paz y el orden. La tranquilidad hasta bien entrado el siglo III y la facilidad de comunicaciones entre las diversa tierras del Imperio Favorecían la circulación de las ideas. Cabe afirmar que las calzadas romanas y las rutas del mar latino fueron

cauces para la Buena Nueva evangélica, a todo lo ancho de la cuenca del Mediterráneo. ( p. 21).

Roma estaba propiciando unas condiciones idóneas para el surgimiento y consolidación de un nuevo modelo sociocultural que jugaría en su contra. Ocurre un fenómeno paradójico durante las persecuciones: cuantos más cristianos mueren a causa de la persecución, hay más conversiones al cristianismo. La situación se hace insostenible para el Imperio.

Siendo Constantino emperador de Roma y sin fijarnos en la historia cristianizada que de él se conoce, podemos decir que ante el problema que está suponiendo el cristianismo, dada la fuerza que está tomando a lo largo de todo el Imperio, se ve abocado a tomar cartas en el asunto. Es así como en el año 312, tras la batalla del Punte Milvio, en la que Constantino y Licinio luchan contra Magencio, para acabar con la tetrarquía y unificar el poder de Roma bajo un solo emperador, publicaron el *Edicto de Milán*, por el que se le concede libertad a la Iglesia cristiana dentro del imperio, este sería ratificado en el año 313. En el año 324 Constantino vence a su anterior aliado, Licinio, en la batalla de Crisópolis, en la que se abanderó como defensor del cristianismo. Tras esa derrota Constantino es el único dueño del imperio y esto lo lleva a adoptar el cristianismo como religión de Estado, lo cual será determinante en el papel político del cristianismo en lo subsiguiente (Blazquez, 1974). La consecuencia inmediata del edicto y de la opción de Constantino en favor de la religión cristiana, es que el cristianismo se consolida como Estado, dentro del Estado romano. El cristianismo siendo libre consolida su presencia y su estilo de vida en las entrañas mismas de Roma además de asumir formas políticas que le son propias al imperio y dejar paulatinamente de lado lo que verdaderamente significaba ser cristiano. Desde entonces, ni Roma ni el



cristianismo serán lo que habían sido, sino que se funden en una sola realidad complejísima, merecedora de grandes estudios y que configura un nuevo orden del mundo conocido en la época. Sin embargo, faltaba un paso para que el cristianismo tornase en el poder supremo del mundo imperial. Ese paso tendría lugar con el emperador Teodosio en febrero del año 380, con la firma del *Edicto de Tesalónica* o *Cunctos populos* (a todos los pueblos).

Teodosio ha pasado a la historia como el emperador que convirtió al cristianismo en la religión oficial del Imperio romano, integrando a sus funcionarios -los obispos- al aparato estatal a fin de reforzar y salvaguardar a éste, aun comprometiéndolo con el estado mismo (Hubeňak, 2018).

Como es evidente en la cita anterior, el cristianismo había dejado de ser un simple poder espiritual-religioso, por el contrario, cada vez se afianzaba más como un poder fáctico, cobraba importancia en la administración y unidad de un imperio que desde Constantino reconocía en las cuestiones religiosas, problemas de Estado. El cristianismo pierde su nombre y asume el de religión Católica (religión universal), con el que se convierte en una religión de Estado, en un proyecto político, pasa a ser un factor que legitima la unidad de todos los pueblos que se encuentren bajo el gobierno de Roma. Supone una política de bautismos masivos, todo aquel que viva dentro de las fronteras del imperio debe convertirse al cristianismo y bautizarse, sin que para ello deba saber que significa verdaderamente el cristianismo y sin seguir el camino que debían recorrer los cristianos primitivos, cuando querían llegar a formar parte de los llamados cristianos.

Los poderes político y religioso comienzan a confundirse. Los obispos actúan como emperadores y el emperador funge de obispo. Cada vez son menos importantes las enseñanzas de Jesucristo, que son las que deberían definir e identificar a los verdaderos cristianos; ahora importa el dominio que se pueda ejercer sobre los pueblos, a partir de un

factor de cohesión que en este caso equivale a la imposición y dominio del sentido religioso de un pueblo al obligarlo a profesar la confesionalidad de la unidad política dominante.

En el contexto de un Imperio romano en plena decadencia, ante la amenaza que supone el movimiento migratorio de los “pueblos bárbaros”, motivado por los Unos al oriente, el cristianismo, ahora denominado catolicismo, se convierte en un mecanismo usado por el imperio para legitimar su autoridad y poder. En este punto surge una pregunta que tiene que ver con la formulación de nuestro título una forma interrogativa: ¿se cristianizó Roma o se romanizó el cristianismo?

Responder esta cuestión es un tanto arriesgado, debido a que puede herir susceptibilidades, atendiendo al punto de vista del lector. No diremos más, aparte de reconocer que como estrategia política, asumir el cristianismo como religión de Estado, fue un acierto de Roma, en un primer momento. Le permitió normalizar la situación que se le allegaba con los bárbaros, propiciando su cristianización al entrar en el territorio europeo y mucho más adelante, aun habiendo caído lo que se conoció como Imperio Romano de Occidente, supuso un barbecho apropiado para poder diseñar una sistema social unificado, que solo era posible si hubiese algún factor que aglutinara a todos los pueblos del territorio europeo. De este modo se puede afirmar que, el cristianismo, sienta las bases de lo que hoy entendemos como *Civilización Occidental*.

## Referencias bibliográficas

- Assessorato alle Politiche Culturale. (2000). *Aurea Roma: dalla citta pagana alla citta cristiana*. Grandi Opere.
- Baker, R. (2006). *Compendio de la historia del cristianismo*. Casa Bautista de Publicaciones.
- Blázquez, J. M. (1974). Constantino el Grande y la Iglesia. *Jano* (109), 80-84. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5h7t5>
- Bruckhardt, J. (1945). *Del paganismo al cristianismo: la época de Constantino el Grande*. Fondo de Cultura Económica.
- González, J. (2010). *Historia del pensamiento cristiano*. Editorial Clie.
- Hubeñak, F. (2018). El hispano Teodosio y la cristianización del Imperio. *Hispania Sacra*, 51(103), 5-42.
- Johnson, P. (2017). *A History of Christianity*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Klausner, J. (1989). *Jesús de Nazareth. Su vida, su época, sus enseñanzas*. Paidós Ibérica.
- Orlandis, J. (1997). *Historia breve del cristianismo* (vol. 156). Ediciones Rialp.
- Pagola, J. A. (2013). *Jesús*. PPC.
- Reyes Vizcaíno, P. M. (2011). Las persecuciones romanas a los cristianos. *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, (16), 43-45.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4185983>
- Teja, R. (1990). *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*. Istmo.  
[https://www.youtube.com/watch?v=IPgq39d\\_2Jc](https://www.youtube.com/watch?v=IPgq39d_2Jc)